

14: LIBRE EXPRESIÓN

DIONISIO GUTIÉRREZ

El año que termina...

...y la llegada del 2006, nos deben motivar a recuperar la ilusión y fortalecer la esperanza por Guatemala.



Este año que termina dejó huellas y recuerdos, nos dio momentos felices y también penas y tristezas. Nos queda la nostalgia de lo que ya no volverá, el dolor de lo perdido, y todo eso que es el caminar de la vida. Entenderla en su esencia y dimensión es saber vivirla.

El éxito de las naciones se mide por el grado de prosperidad de sus pueblos; y la prosperidad la dan la confianza, la actitud, el valor, el compromiso y la esperanza. El ser humano es el protagonista del esfuerzo diario de una nación y el objetivo debe ser su desarrollo integral.

Debemos aprovechar todas las oportunidades que se nos presentan para crecer económicamente, crear oportunidades de trabajo y resolver nuestros grandes problemas sociales. No es fácil, toma tiempo y mucho trabajo. Pero, ¿tenemos otra alternativa?

Hay condiciones y circunstancias que obligan a la comprensión y la tolerancia. Una de ellas es la pobreza

y el atraso en que viven millones de hermanos guatemaltecos. Realidad que nubla la visión y hace ver la solución más compleja de lo que es. No por eso menos dolorosa. Pero no debemos perder de vista que, precisamente, por el hecho de no tener una visión de país, un proyecto de nación y democracia sólida, estamos atrapados en la trampa del subdesarrollo y sin los liderazgos capaces para cambiar el rumbo, rectificar el camino y dar a Guatemala la oportunidad que merece.

En estos días de reflexión hagamos el esfuerzo de comprender y apreciar la relación condicional e indiscutible que debe existir entre desarrollo cultural y educativo, crecimiento económico fuerte y sostenido y democracia funcional con instituciones respetables y respetadas. Esta es la ecuación del desarrollo integral de una nación que tiene como espíritu, razón y objetivo, la realización integral del ser humano, protagonista principal de esta hermosa creación.